

propio como comprimido y violentado: murmurará, quejaráse de que se le vulneran sus derechos; pero tú hazte sordo á sus quejas, no hagas caso de sus murmuraciones, y presto conocerás, que de ordinario el ser desatento nace de no ser mortificado. Tercero: no pidas hoy á tus criados acto alguno de servidumbre, que no sea con paciencia y con dulzura. Si alguno es olvidadizo, tardo ó perezoso, sofoca los movimientos, los ímpetus de indignacion que te causa su negligencia, é imponte á tí mismo una como ley de hablarle con sosiego, y con tranquilidad. Algunas veces será mejor no reprenderlos, especialmente por descuidos leves, por menudencias, que contentar el amor propio corrigiéndolos con impaciencia ó con calor. Cuarto: ¿te han dado alguna desazon? ¿jugado alguna pieza? No solo no has de conservar resentimiento, pero ni hablar en la materia con el mayor amigo tuyo. Nútrese mucho el amor propio con esta especie de confianzas. Se le mortifica muy sensiblemente cuando se calla.

## DIA II.

## MARTIROLOGIO.

LA PURIFICACION DE LA BIENAVENTURADA VÍRGEN MARÍA, cuya fiesta llaman los griegos *Hypapante*, esto es, encuentro del Señor y de Simeon.

SAN APRONIANO, carcelero, en Roma en la Via Salaria, el cual siendo aun gentil, y sacando de la cárcel á S. Sisinio para presentarlo al prefecto Laodio, como oyese una voz del cielo que decia: «Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino que os está preparado desde el principio del mundo;» creyó y fué bautizado; y despues confesando á Jesucristo, murió degollado.

LOS SANTOS MÁRTIRES FORTUNATO, FELICIANO, FIRMO Y CÁNDIDO, tambien en Roma.

SAN CORNELIO, centurion, en Cesarea de Palestina, á quien el Príncipe de los Apóstoles S. Pedro bautizó y sublimó á la silla episcopal de aquella ciudad.

SAN FLÓSCULO, obispo, en Orleans.

SAN LORENZO, obispo, en Cantorbery de Inglaterra, el cual rigió aquella iglesia despues de S. Agustin, y convirtió al rey á la fe católica.

## DE LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, VULGARMENTE LLAMADA LA CANBELARIA.

LA fiesta de este dia comprende dos grandes misterios. La Purificacion de la Santísima Virgen, y la Presentacion de Je-



PURIFICACION DE N. SEÑORA.

sucristo. La mas pura de todas las Virgenes, que viene á sujetarse á la ley de la Purificacion, y el Santo de los Santos, y el Sacerdote Eterno del nuevo Testamento, que viene á ofrecerse al Señor como sagrada victima. Maria, Madre de Dios, la mas santa de todas las mujeres, viene á ofrecer un sacrificio de espiacion; aquella que jamás contrajo la menor mancha: el Hijo unigénito del Padre Eterno, el Redentor de todos los hombres quiere ser rescatado para inmolarse á sí mismo por nosotros en el Calvario: doble sacrificio en doble misterio. La mas tierna de todas las madres, que ella misma viene á ofrecer en sacrificio á su Hijo; la mas pura de todas las Virgenes, que por humildad quiere ser confundida con todas las demás mujeres. Maria en la Presentacion sacrifica por amor de los hombres la cosa que mas ama como Madre, que es su Hijo: y en la Purificacion sacrifica, por decirlo así, lo que mas aprecia como Virgen, que es la gloria de la misma virginidad. ¡Cuántos misterios se encierran en un solo misterio! Un Dios victima, una Virgen, que solo toma el título y cualidad de Madre: un santo Profeta, que teniendo entre sus brazos al Mesías, desenvuelve todo el secreto, y toda la economía de nuestra redencion. Todo este conjunto nos predica hoy el amor de un Dios para con los hombres, la ternura de la Madre de un Dios para con los pecadores, el culto de la religion, la perfecta sujecion á la ley, el mérito de la humildad, y la importancia de la salvacion. ¡Qué rico mineral de saludables reflexiones para quien se cala bien al espíritu de este misterio!

Quando el Señor dió la ley á su pueblo, ordenó que las mujeres paridas por algun tiempo despues del parto se abstuviesen de entrar en el templo, y de tocar cosa alguna de las que fuesen consagradas al culto. Este tiempo se limitó á cuarenta dias, siendo hijo lo que pariesen, y á ochenta siendo hija, con la obligacion de que pasado este respectivo término, la madre se presentase en el templo, y ofreciese al Señor en holocausto un tierno corderillo en accion de gracias por su feliz alumbramiento, y un pichon ó una tórtola para espiacion del pecado; es decir, de la impureza legal. Pero que si la recien parida fuese pobre, en lugar del corderillo ofreciese otra tórtola, ú otro pichon; los cuales, ofrecidos al Señor por el sacerdote, quedase purificada.

Además de la ley que hablaba de la purificacion de la madre, habia otra que particularmente se entendia del hijo primogénito. *Si el primer fruto del vientre de la madre fuere hijo, dice la Escritura, le separareis para el Señor, y se le consagrareis.*

(Exod. 13.) Por esta ley todos los primogénitos de los hijos de Israel debían ser dedicados al ministerio de los altares; pero porque Dios habia escogido para este empleo á los hijos de la tribu de Levi, ordenó que los primogénitos de las otras tribus, no debiendo servir en el templo, fuesen presentados al Señor, como primicias que se le debían, y que despues fuesen rescatados á precio de dinero: *pretio redimes* (Num. 8.)

Es cierto que la ley de la Purificacion de ningun modo comprendia á María, porque habiendo concebido por obra del Espíritu Santo, y siendo Madre sin dejar de ser Virgen, no tenia necesidad de purificarse, y consiguientemente no debia entenderse con ella esta ley. El milagroso nacimiento de Jesucristo solo habia contribuido para hacer mas pura á su Madre: pues *Unde sordes in virgine Matre?* esclama S. Agustín (lib. Adv. hæres. 5.) ¿De dónde habia de venir mancha, ó impureza á aquella doncella que supo ser Madre sin dejar de ser Virgen? ¿Cómo habia de hacerse lugar la inmundicia en aquel castisimo seno en que el Verbo se hizo carne? Entré en él (dice el Señor en pluma de Agustino) como en mi santuario: halléle puro, y no le dejé menos puro que le hallé. No te cause admiracion este milagro, porque, *Mater est mea; sed manu fabricata mea*, aunque fué mi Madre; pero fué Madre mia, y fabricada para tal por mi misma mano.

Sin embargo la purisima María se sujeta voluntariamente á una ley, que solo se entendia con las mujeres comunes. Considérese el amor que tenia á la virginidad, y midase por aquí la grandeza del sacrificio que hace, inmolandó hoy á vista de todo el pueblo aquel concepto, en que, por decirlo así, colocan las virgenes su mayor gloria. Bástala que sea un acto de humildad, y de religion para no querer dispensarse de él, para no usar, para no hacer caso de su privilegio. El ejemplo que la habia dado su mismo Hijo al octavo dia de su nacimiento, sujetándose á la ley de la circuncision, no la permite darse ella por dispensada de la purificacion á los cuarenta dias de su parto. ¡Qué confusion! ¡Qué vergonzosa advertencia para aquellas personas que se dispensan en las obligaciones mas esenciales de la Religion con el vano titulo de la dignidad, ó del nacimiento!

Fué la Virgen al templo el dia señalado por la ley, y siguiendo en todo el espíritu de su Hijo, ofreció por él, y por ella los dos pichones que la ley mandaba ofrecer á los pobres. Es verdad, que teniendo la dicha de ofrecer á Dios el Cordero inmaculado, cuya sangre habia de purificar al mundo, no pudo ser muy necesario que le ofreciese el otro cordero,

que solo era figura de este segun la inteligencia de la ley.

Pero si la Señora hizo en este dia un gran sacrificio como virgen por su purificacion legal; no le hizo menor como Madre en la presentacion de su querido Hijo. Fácilmente se puede discurrir que el que hizo la ley no estaba obligado á ella. Con todo eso se sujetó á su observancia, y María ofreció cinco sicles por su rescate. No dió este precio por eximir de la obligacion de servir á los altares al que sabia bien que era el Sacerdote eterno, y hostia de propiciacion por la salud de todos los hombres. Antes bien en esta misma cualidad la Madre le ofreció, y el Hijo se ofreció á su Eterno Padre. Era, pues, la ceremonia legal, por decirlo así, no mas que la corteza del misterio: el sacrificio del Hijo, y de la Madre era todo interior. Por esta oblacion comenzó hoy Cristo en el templo el sacrificio de nuestra redencion, que habia de consumar en el Calvario.

Instruida María del misterio, cuando hoy le ofrece en el templo á su Eterno Padre, le ofrece en cierta manera á la Cruz. Se puede decir, que si le rescata es porque todavia estaba la víctima tierna; por reservarla, y por criarla para este grande sacrificio. Aseguran unánimes los Padres, que esta oferta la hizo María de plena deliberacion, y con toda su voluntad, en cuya atencion la dan el glorioso nombre de Reparadora del linaje humano. Por la misma razon la aplica S. Buenaventura aquellas palabras, de que usó el Apóstol para esplicar el esceso del amor que Dios tuvo á los hombres: *Sic Maria dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret*. De tal manera amó María á los hombres, que les dió á su Unigénito Hijo.

Concibe ahora, si es posible, cuanto costaria este sacrificio á la mas tierna de todas las madres. No solo sabia entonces en general, que aquel querido Hijo habia de dar la vida por nuestra redencion, sino que, como lo afirma el abad Ruperto, estaba viendo individualmente con los ojos del alma hasta los mas menudos tormentos, y dolores que habian de acompañar á su afrentosa muerte; y presentando hoy esta divina víctima al Señor, dió principio al sangriento sacrificio. Por eso no se debe admirar que hubiese observado tan profundo silencio cuando su Hijo fué condenado á muerte, pues ya habia dado su consentimiento para ella en la oblacion que hizo en este dia.

Quando la santisima Virgen entró en el templo se hallaba en él un venerable anciano llamado Simeon; hombre justo, y temeroso de Dios, que largo tiempo habia, estaba suspirando por la venida del Salvador, que habia de ser el consuelo de su pueblo. El Espíritu Santo, de que estaba lleno, y que le habia dado una

cierta oculta seguridad de que no moriria sin haber visto con sus ojos al Cristo del Señor, cuyo fin le condujo en esta sazón al templo, le dió á conocer interiormente que aquella mujer era la Madre de Dios, y que el Hijo que llevaba en los brazos era el Mesías verdadero. Arrebatado entonces de un extraordinario ímpetu de amor, de agradecimiento, y de alegría, tomó en sus brazos al Niño, y comenzó á esclamar, diciendo: *Ahora sí, Señor, que podeis disponer de vuestro siervo, llamándole al descanso eterno, segun lo que le teneis de antemano prometido. Ya moriré contento, no teniendo mas que desear en este mundo; tiempo es ya de que se cierren mis ojos, no teniendo mas que ver, pues han logrado la dicha de ver al Salvador de los hombres; al que ha de enseñar á las naciones; al que ha de disipar con su luz las tinieblas del error, y de la idolatria, estendidas por toda la faz de la tierra: al que ha de ser, en fin, la gloria de tu pueblo de Israel.*

Volviéndose despues el santo anciano á María, y restituyéndola el divino depósito de su precioso Hijo: *Bien veo (la dijo) y bien comprendo que aunque este Niño ha venido al mundo para salvar generalmente á todos los hombres, algun dia ha de ser su venida ocasion de perdicion á muchos, que no querrán aprovecharse de su muerte. Previendo estoy, que no obstante el gran deseo que tienen los Judios de recibirle, no ha de tener mayor, ni peor enemigo que su pueblo. Mientras viva en este mundo, será objeto de contradiccion. Acaba de ofrecerse como victima á su Eterno Padre, y tú has consentido en su muerte por el mismo hecho de presentarle para ella: pues bien puedes hacer el ánimo á que tu alma será de parte á parte traspasada con una aguda espada de dolor, cuando llegue el caso de consumarse á tu misma vista este sangriento sacrificio.*

Mientras aquel hombre inspirado hablaba así de la dignidad del Salvador, y del misterio de la Redencion, una santa viuda, de edad de ochenta y cuatro años, llamada Ana, hija de Phanuel, célebre por el don de profecia, y por la santa vida que constantemente observaba despues de la muerte de su marido, con quien habia vivido siete años, entró en el templo que frecuentaba mucho, y arrebatada del mismo espíritu, y de los mismos ímpetus de gozo que Simeon, comenzó á alabar á Dios, y á contar lo que sabia de aquel divino Niño á cuantos esperaban la redencion, y la salud de Israel.

La fiesta de la Purificacion de la santísima Virgen es una de las mas antiguas que celebra la Iglesia. El año de 542 en tiempo del emperador Justiniano, se celebraba el dia 2 de febrero, en

que se cumplen puntualmente los cuarenta desde el nacimiento del niño Dios. Llamaron los Griegos á esta fiesta *Hypapante*, que quiere decir *encuentro*, por el que tuvieron el viejo Simeon, y Ana profetisa, hallándose en el templo al mismo tiempo que concurrieron en él el Hijo de Dios y su santísima Madre. Gelasio Papa, que gobernaba la Iglesia treinta años antes que Justiniano fuese emperador habia ya instituido en Roma esta fiesta; cuando para desterrar la de los Lupercales, ó purificaciones profanas que celebraban los gentiles en el dia 13 ó 14 de este mes, instituyó la de la Purificacion de la Virgen con la ceremonia de las Candelas, á fin de borrar con la santidad de nuestros misterios las profanaciones y las infamias que cometian los paganos en este tiempo, llevando antorchas encendidas, y haciendo muchas impías ceremonias al rededor de sus templos, á las cuales daban el nombre de *Lustraciones*.

Creer algunos que el Papa Gelasio solo dió mayor solemnidad á esta fiesta, pretendiendo que por lo demás ya se celebraba en la Iglesia en el tercer siglo. Lo cierto es que Surio, en la vida del famoso S. Teodosio, fundador de tantos monasterios, que vivia el año de 430, habla de una fiesta muy célebre de la Virgen, que se solemnizaba entonces con grande devocion: *Erat dies festus, et festus Virginis Dei Matris, in quo propterea quod erat valde insignis, et solemnis, tam magna convenerat multitudo*. Habia una fiesta en honra de la Virgen, Madre de Dios, y como era muy solemne, era grande la concurrencia de los fieles á celebrarla. Tanta verdad es, que la devocion á la santísima Virgen fué desde los primeros siglos de la Iglesia la devocion favorecida de los fieles; así como lo es el dia de hoy de todos los predestinados.

A imitacion de lo que hizo en este dia la Madre de Dios, acostumbran piadosamente en muchos obispados las mujeres paridas, cuando se hallan convalecidas del parto, ir á la iglesia, dar gracias á Dios por el feliz alumbramiento, y ofrecerle el hijo ó hija que se sirvió concederlas. ¿Y no será cierta especie de sacrilega impiedad, despues de una oferta tan religiosa, criar los hijos con máximas poco cristianas, y sacrificarlos por la mayor parte á las vanidades del mundo?

*La Misa del dia es del misterio, y la oracion la que se sigue:*

Todo poderoso y sempiterno vuestro Unigénito Hijo se presentó hoy en el templo vestido de vuestra Majestad; que así como de la sustancia de nuestra car-

ne ; así nos concedais la gracia que debemos. Por nuestro Señor de que nosotros nos presentemos á vos con aquella pureza Señor Jesucristo etc.

*La Epístola es del capítulo 5 del profeta Malaquías.*

Esto dice Dios nuestro Señor : mirad que yo envío á mi Angel que preparará el camino ante mí ; y al instante vendrá á su templo santo el Dominador que vosotros buscais , y el Angel del testamento que deseais. Ved , que vendrá , según dice el Señor de los ejércitos : ¿ y quién podrá pensar el día de su advenimiento ? ¿ Y quién estará á la vista de su majestuosa presencia ? El mismo , pues , se manifestará como un fuego consumidor , y como la yerba (sosa ó barrilla) de los lavaderos. Se sentará como quien derrite y limpia plata : y purificará los hijos de Levi , acrisolándoles como al oro y á la plata : entonces ofrecerán al Señor sacrificios en justicia ; y le serán agradables los de Judá y Jerusalem , como lo fueron en los años antiguos ; así lo dice el Señor omnipotente.

#### REFLEXIONES

*Esto dice el Señor nuestro Dios.* ¡Qué bondad la de nuestro gran Dios ! ¡ dignarse hablar á los hombres ! Pero ¿ con qué respeto , con qué disposición se debe escuchar la voz de Dios ? ¡ Y cuántas veces nos habla el Señor sin que se le oiga ! Fué el Bautista aquel ángel , es decir , aquel enviado de Dios , aquel precursor del Salvador , que vino delante para predicar la penitencia , y para disponer los hombres á recibirle. Desengañémonos , que no hay otro camino para ir á Dios : ¿ y es éste el camino que por lo común toman los hombres ? El Dueño soberano de todo el universo ; el Autor del nuevo Testamento apenas se deja ver en la tierra , cuando se presenta en el templo para ofrecerse á su eterno Padre : apresurase , está como impaciente hasta dar principio al sacrificio , por cuyo medio nos ha de reconciliar con él. ¡ Cuánto reprende nuestra tardanza esta aceleración del Salvador ! Causa admiración que los Judíos le hubiesen recibido tan mal después de haberle deseado tanto ; pero ¿ es mejor el recibimiento que nosotros le hacemos , siendo así que le conocemos mejor ? Los Judíos , terrenos y materiales , esperaban de él bienes sensibles , y una especie de gloria mundana : dióles en rostro la vida oscura que profesó , y asquearon los abatimientos del Salvador. ¿ Son espirituales nuestras ideas , ó á lo menos nuestros procedi-

mientos ? ¿ Corresponden nuestras máximas , nuestras inclinaciones á la santidad de la religion que profesamos ? ¿ Están de acuerdo nuestras costumbres con nuestra fe ? Son incomprensibles las dos venidas del Hijo de Dios : la primera por la bondad infinita de un Dios Salvador : la segunda por el rigor , por la severidad extrema de un Dios Juez. Lo único que podemos bien comprender es , que este Dios es justo , y que los que no se quisieren aprovechar de las misericordias de un Dios amoroso , han de experimentar el juicio , y los rigores de un Dios justiciero. ¿ Quién puede pensar en estas dos tan diferentes venidas del Señor , sin llenarse de asombro y de sobresalto ? Los que no pudieron sufrir la vista de un Dios hombre , ofendidos del abatimiento en que le vieron , ¿ podrán tolerar la vista de un Dios Juez en el día terrible de su cólera ? En la primera venida fué Jesucristo como el fuego que purifica el metal , sin consumir mas que el orin : en la segunda su misma cólera será la que soplará aquel fuego eterno , que abrasa , que quema sin consumir y sin purificar. Por la santidad del Evangelio se ha de juzgar cuál debe ser la pureza de nuestras costumbres. Pues concibamos por ella , si es posible , cuanto será el rigor de su tremendo juicio respecto de aquellos que no se conformaron con las máximas del Evangelio. A la verdad el Señor hizo para sí un pueblo escogido , una nación santa , unas almas puras como el oro , que sin cesar le ofrecen sacrificios mucho mas agradables , con una fe mucho mas viva , con un amor mucho mas ardiente que los santos Patriarcas de la ley antigua ; pero nuestras máximas , nuestra fe , nuestras costumbres ¿ prueban acaso que nosotros somos del número de estos siervos fieles , que hacemos parte de este escogido pueblo ?

*El Evangelio es del cap. 2 de S. Lucas.*

Ya nacido Jesucristo , después que se cumplieron los días de la Purificación de María según la ley de Moisés ; llevaron á Jesus sus padres á Jerusalem para ofrecérselo al Señor ( conforme está escrito en la misma ley ; á saber , que todo feto masculino en naciendo , se consagra al Señor ) , y también para dar la oblación según lo dispuesto en aquella ley , esto es , de un par de tórtolas , ó dos pichones. Y ved que en este hecho , había en Jerusalem un hombre justo y timorato , llamado Simeon , que esperaba el consuelo de Israel , en quien estaba el Espíritu Santo , que le había revelado no llegaría á ver la muerte , sin ver primero al Cristo del Señor : y conducido al templo por el mismo Espíritu cuando introducían en él al niño

Jesus sus padres, en observancia de la ley, le recibió en sus brazos, y bendiciendo á Dios dijo: Ahora dejas, Señor, á tu siervo en paz segun tu palabra, pues ya vieron mis ojos á su Salvador, que preparaste para la redencion de todos los pueblos: á la luz que ha de ilustrar á las gentes; y á la gloria de tu pueblo Israel.

### MEDITACION.

#### *Sobre el Misterio del dia.*

PUNTO PRIMERO. — Considera las admirables virtudes que practicó en este misterio la Santísima Virgen. Ocultó profundamente su gloria, no queriendo parecer lo que verdaderamente era: manifestó su humildad, queriendo parecer la que no era verdaderamente. Era Madre de Dios, y pareció como si no fuera mas que Madre de un mero hombre: era la mas pura de todas las Virgenes, y se dejó ver como si fuese cualquiera de las demás mujeres. Estaba dispensada de aquella ley que humillaba; sin embargo la observó con todas sus circunstancias. Amaba indeciblemente á aquel adorable Hijo; y no por eso dejó de ofrecerle por nosotros á la muerte, sacrificándole como víctima á su Eterno Padre. Oyó la mas triste, la mas dolorosa profecía que podia oír una madre, y se sujetó á ella con la mayor resignacion. ¡Mi Dios! ¡qué conforme fué el espíritu de la Madre con el espíritu del Hijo! ¡y qué distante es nuestro espíritu del espíritu de entrambos!

Todos queremos parecer lo que no somos, y no podemos sufrir, en fuerza de nuestro orgullo, que parezcamos lo que somos. Hasta el pié de los sagrados altares llevamos con nosotros la ambicion, el fausto y la profanidad. ¿Qué otra cosa quieren decir esas orgullosas señales de distincion, de que en ninguna parte nos mostramos tan celosos como en el templo? En medio de eso nos asombra, nos embelesa la profunda humildad de la Santísima Virgen. ¡Es posible que nunca hemos de ser mas que unos meros y estériles admiradores de las mas grandes virtudes! ¿Inspiranos, por ventura, una gran delicadeza de conciencia nuestro amor á la pureza? ¿Qué diligencias hacemos para adquirir, para conservar una virtud tan necesaria, y tan delicada? Pero ello es mucha verdad que solamente ven á Dios las almas puras.

¿Observamos la ley con tanta religion como Maria? Sin embargo, no estamos menos obligados á observarla. Ella no omite

la mas mínima cosa de las que pueden agradar á Dios, y á lo menos tenemos nosotros por la mayor de todas las desdichas el desagradarle, siendo así que todos los dias le estamos ofendiendo sin remordimiento. ¡Mi Dios! ¡cuanto tengo de que acusarme, y de que confundirme en cada uno de estos capítulos.

PUNTO SEGUNDO. — Considera todo lo que pasó en este misterio, porque todo fué instruccion. Un santo viejo, hombre justo y temeroso de Dios, que toda la vida habia suspirado por la venida del Mesias, logra la dicha de tener al niño Jesus entre sus brazos. ¡O mi Dios, y qué complacencia teneis en comunicaros, en daros á los que os aman y á los que os desean! ¡Qué poco tardais en consolar á los que os sirven con fidelidad, y con fervor! Una confianza en Dios constante, perseverante, nunca se quedó sin fruto.

Ahora si, Señor, exclamó Simeon lleno de un dulcísimo consuelo, de una alegría indecible; ahora si, Señor, que dejaréis ir en paz á vuestro siervo; pues que ya han visto mis ojos al Salvador de los hombres. ¡Ah! ¡y cuanta verdad es, que una vez que se ha gustado de Dios, causan disgusto y hastío todas las criaturas! Las honras, los bienes de fortuna, hasta la misma vida se hace intolerable á quien ha sabido formar una idea justa de la salvacion eterna. En la comunion recibimos dentro de nuestros pechos á aquel mismo Salvador, á quien Simeon recibió en el templo entre sus brazos. ¿Pero recibimos tambien las mismas gracias? ¿Mas es la misma nuestra disposicion para recibirlas?

¿Quienes fueron los que tuvieron la dicha de ver en el templo al Salvador? Un santo viejo, que tantos años habia estaba suspirando por verle; una buena vieja, que vivia muy retirada, que apenas acertaba á salir del templo, y que pasaba los dias y las noches en oracion, y en perpetuo ayuno. Solos estos lograron esta fortuna entre los innumerables moradores de aquella populosa ciudad. Desengañémonos, que no se encuentra á Dios entre el bullicio del mundo. En todos tiempos fué corto el número de los escogidos.

Quiso el Padre Eterno que su Hijo fuese ofrecido por las mismas manos de Maria. Tan pura, tan preciosa victima no debia ser ofrecida por otras manos. Nunca hubo oblation mas agradable. ¿Queremos que Dios acepte las que hacemos? Pues encaminémoslas siempre por manos de la Santísima Virgen.

¡Qué amor nos mostró el Hijo, sacrificándose con tanta an-

ticipacion por los hombres! ¡Con qué caridad nos miró la Madre, ofreciendo desde luego esta víctima por nuestro amor! ¿No será justo que los que no quisieron recibir á Jesus por Salvador, le tengan por Juez? ¿No será justo que este divino Salvador sea puesto en el mundo para ruina de los que voluntariamente no quisieron admitirle para su salud? Y por mi desgracia ¿no seré yo acaso de este número?

Virgen Santísima, estais vos muy interesada en que yo me salve, y así no permitiréis que me pierda. Despues de Dios, vos sola sois todo mi consuelo, así como despues de Dios, vos sola sois toda mi confianza. Vos ofrecisteis vuestro precioso Hijo á su Eterno Padre por mi salvacion: no permitais que este mismo beneficio se convierta en mi mayor ruina, únicamente por culpa mia. Alcanzadme, Señora, aquella pureza de alma y cuerpo, sin la cual ninguno acierta á agradaros. Conseguidme la gracia de que observe exactamente la ley: de que ame, y sirva á mi Dios con perseverancia: de que os profese siempre la mas tierna devocion: dadme grata licencia para que toda la vida, y en la hora de mi muerte os trate como á mi buena Madre, y no permitais cometa jamás delito alguno que me haga indigno de ser contado en el número de vuestros fieles siervos, y de vuestros amantes hijos. Así sea.

JACULATORIAS. — Virgen Santísima, mostraos Madre nuestra, y para que nuestras oraciones sean agradables á vuestro querido Hijo, dignaos vos, Señora, de presentárselas por vuestras manos.

Dios te salve, Virgen santa, esperanza nuestra, y todo nuestro consuelo despues de Jesucristo

### PROPOSITOS.

1 Siendo todas las ceremonias de la Iglesia, no solo santas, sino instituidas para santificacion de los fieles, asiste hoy á la bendicion, y á la distribucion de las candelas, con el mismo espíritu con que la Iglesia las practica: esto es, para reconocer, amar y adorar con fe viva al que el santo viejo Simeon reconoció, amó y adoró por Salvador del mundo, y como la verdadera luz que habia de alumbrar á los gentiles. Y á imitacion del intento que tuvo la Santa Iglesia de abolir con esta ceremonia las profanas lustraciones de los paganos, no dejes de purificar hoy tu alma por medio de una confesion sincera y dolorosa. ¡Oh! quiera el cielo que el ardiente amor de Jesucristo, no

impropiamente figurado por la candela encendida, abrase y derrita tu corazon. Ningun cristiano debiera dejar de ser antorcha resplandeciente del mundo, por la claridad de sus costumbres, y por el esplendor de sus ejemplos. No dejes de tener en tu cuarto una de las velas que se bendicen este dia, con el fin de que te la enciendan en la última hora, cuando recibas los posteriores Sacramentos, y mientras te leen la recomendacion del alma. Estas bendiciones de la Iglesia no las has de mirar como ceremonias indiferentes, porque sus oraciones son eficaces, y el Señor comunica virtud sobrenatural á todo cuanto la Iglesia bendice. Imponte una como ley de asistir á todas las ceremonias eclesiasticas con la mayor religion.

2 La devocion á la Santísima Virgen fué siempre reputada en la Iglesia católica (á pesar de la herejía) como presagio de la bienaventuranza, y como señal sensible de predestinacion. Vos sois (dice S. Juan Damasceno, hablando con esta Señora) vos sois una prenda segura de mi salvacion eterna. Despues de nuestro Señor Jesucristo, vos sois, ó bienaventurada Virgen Maria (dice S. Agustin) la única esperanza de los pecadores: *Tu es spes unica peccatorum.* (Serm. 18 de Sanct.) Se ha observado que no hubo jamás hereje alguno que no fuese opuesto al culto de la Madre de Dios, como que no es posible ser enemigo del Hijo, sin serlo al mismo tiempo de la Madre. Tú has de hacer profesion toda la vida de ser uno de los mas celosos, y de los mas fieles siervos de esta Soberana Reina: graba profundamente en tu alma esta solidísima devocion, y despues de Jesucristo sean tus amores, y toda tu confianza Maria. Honremos (esclama S. Bernardo) honremos con los mas vivos, con los mas íntimos alientos del corazon, con los cariños mas entrañables del alma á la augustísima Maria; porque esta es la voluntad de aquel que quiso, que dispuso no recibiésemos beneficio alguno que no se derivase á nosotros por manos de Maria: *Totis ergo medullis cordium, totis præcordiorum affectibus, et votis omnibus Mariam hanc veneremur: quia sic est voluntas ejus, qui totum nos habere voluit per Mariam.* (Serm. 3. in Nativ. Mar.) Así como el Padre Eterno quiso darnos á su Hijo por medio de Maria, así tambien, segun el pensamiento de Bernardo, quiso que bajasen por medio de Maria todos los beneficios que recibiésemos de su mano, y que consiguiésemos subiesen por las mismas manos de Maria todas nuestras oraciones. Este es el motivo porque regularmente termina la Santa Iglesia las suyas con una oracion á la Virgen. Todo lo que el Hijo ofrece al Padre le es infinitamente agradable, y todo lo que la

Madre ofrece al Hijo es recibido con el mayor agrado. Ni el Padre puede negar cosa al Hijo, ni el Hijo á la Madre, ni la Madre á los que mira como á fieles siervos suyos, y recurren á ella con confianza de hijos. Aliéntate á ser tú de este número: no te contentes con profesar tú una tierna devocion á la Santísima Virgen: inspírala á tus hijos, á tus criados, á tus dependientes; y ten lástima de aquellos infelices que miran con indiferencia á esta Madre de los escogidos.

3 Habiendo sido este el dichoso dia en que la Virgen ofreció su querido Hijo al Eterno Padre por la salvacion de los hombres, tambien debe ser el dia en que nosotros nos ofrezcamos, y nos sacrifiquemos de todo nuestro corazon á esta amabilísima Madre. Ofrecéla hoy tu familia, tus parientes, tus criados; y todo cuanto de alguna manera te tocáre ó te perteneciére; pero conságrate á tí particularmente á su servicio. Sobre todo no dejes de alistarte en alguna de aquellas congregaciones ó cofradías que están dedicadas á su honra, como son la escuela de María, la cofradía del Rosario, ó del Cármen, si no tienes la fortuna de estar ya alistado en alguna de ellas. No quieras privarte por mas tiempo de un auxilio en que interesas tanto, y solicita la misma dicha para tus amigos, para tus hijos, y para tus parientes. Haz propósito de rezar el Oficio Parvo de la Virgen, á lo menos todas las octavas de sus festividades; pero el Rosario todos los dias, y da principio desde hoy á estas devociones, sin olvidar jamás lo que dice S. Bernardo: que habiendo venido Cristo al mundo para redimirle, depositó en manos de su Madre todas aquellas gracias que son el precio de la redencion. *Redempturus genus humanum, universum pretium contulit in Mariam.* (Serm. 3. in Nativ. Mar.)

### DIA III.

#### MARTIROLOGIO.

SAN BLAS, obispo y mártir, en Sebaste de Armenia, el cual despues de haber hecho muchos milagros, por mandato del adelantado Agricolao, despues de muchos y crueles azotes, colgaron de un palo, despedazando sus carnes con peines de hierro: luego lo pusieron en una horrible mazmorra, lo echaron en una laguna, y saliendo de ella ileso, por sentencia del mismo juez fué degollado juntamente con dos muchachos; y antes que él muriese, siete mujeres que recogian su sangre cuando le atormentaban, habiendo averiguado que eran cristianas, despues de crueles tormentos, fueron tambien degolladas.

SAN CELERINO, diácono, en Africa, el cual diez y nueve dias estuvo